

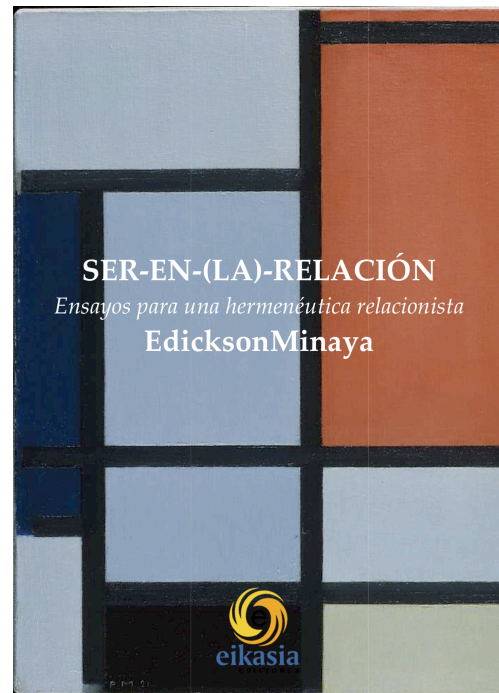
Edickson Minaya, *SER-EN-(LA)-RELACIÓN. Ensayos para una hermenéutica relacionista*. Oviedo, Eikasía, 2108. ISBN: 978-84-15203-45-2. www.eikasía.es

El presente texto corresponde a lo que podría llamarse ensayos «reunidos». Una compilación de *papers* que, pese a ser escritos en circunstancias diversas y en distintos momentos, mantienen un hilo conductor común y unas direcciones bastante específicas que se desarrollarán en las argumentaciones expuestas.

Lo que aquí intentamos, es el planteamiento y fundamentación de lo que llamo *ontología o hermenéutica relacionista*. Sin embargo, el término puede parecer confuso pero es el mejor para significar dicha actitud, pues entiende que «la realidad en cuanto tal» es «relación». En este sentido, para esta concepción ontológica el concepto de la *relación* juega un papel fundamental.

Pero, más que presentarla como un “movimiento” o posible “corriente nueva” en filosofía, trataríase de fundar una *actitud diferente* hacia la realidad. Esta visión se correspondería con los nuevos modos de ser en el mundo que estamos experimentando en la llamada globalización, una sociedad ligada a la alta tecnología, pero también con el paradigma hermenéutico de la filosofía, que tuvo su relativa concreción en la obra del filósofo alemán George Gadamer en los años sesenta. Pero además, es heredera de la práctica semiológica y la gran revolución lingüística del siglo pasado.

No obstante, nuestro planteamiento está motivado por una larga tradición ontológica que hemos podido corroborar a través de las obras de Amor Ruibal y su noción de «co-relación», José Ferrater Mora y su «integracionismo», Alfonso López



Quintás y su concepto de «lo relacional», Rof Carballo y el concepto de «urdimbre» y Andrés Ortiz-Osés con su «ontología implicacionista». Además, encontramos algunas ideas en Heidegger, Romano Guardini, Maurice Merleau-Ponty, Gianni Vattimo, Michel Salanski y Frederic Nef.

Es cierto, todos estos autores son diferentes entre sí. Más he encontrado puntos comunes donde todos convergen. En este caso he optado por establecer diálogo, hacer el papel de *mediador entre posiciones* y apresurar la conmensurabilidad entre teorías filosóficas desde la práctica intertextual. Y aunque no expongo ningún estudio sobre ellos, quedan involucrados en mi concepción general de la filosofía, como de la realidad misma. O para decirlo en lengua de los *savans* universitarios: constituyen mi *cadre theorique* (marco teórico). En muchas de sus tesis encontramos *convergencias* que han sido digeridos a mi modo y manera, sin necesidad de reducirlas o sacarlas de sus respectivos contextos.

Mi modo de hacer filosofía posee un *carácter intertextual* en la que se dan cita “la formulación *renovada* de ideas y palabras pensadas o pronunciadas a medias por el tesoro filosófico tradicional” (Trías, 1983, p.7), optando así por el *carácter de mediación* de las concepciones permitiéndome actualizar sus contenidos. De este modo, “tiendo a destilar mis propias ideas desde la interpretación de otros pensamientos” (Trías, p.11), cumpliendo con el ideal hermenéutico de la *aplicación*. Sólo de esta forma, creo, se pueden recrear pensamientos clásicos y ya tradicionales en premisas propias. Lo que Heidegger llamaba como *pensar a partir de lo pensado, pero pensando lo todavía no* (2003).

Mi concepción relacionista sólo es posible gracias a la quiebra de un tipo de pensar que, por muchos siglos, gobernó todos los espacios del pensamiento, se trata de la metafísica (tradicional). Quiebra que sólo acontece en el contexto de la filosofía actual. Por esta razón, dedicamos un apartado a reflexionar sobre dicha crisis y sobre el *impacto positivo* que ha tenido a lo largo del pensamiento filosófico y científico contemporáneo, en lo que respecta a *la construcción de un concepto de realidad más inteligible y menos substancialista*, empero más amigable con las formas de vida que emergen en nuestra actualidad descarnada y globalizada¹.

¹ En este sentido, entendemos que cada época histórica construye un modo de percibir y entender lo real. Es decir, construye una ontología que le pauta el sentido a la existencia. Hay, pues, una historicidad en «lo ontológico» que impone siempre una forma de pensamiento.

Hemos organizado nuestro discurso a modo de pensar en tres espacios interconectados y que nombramos así: *el espacio de la crisis*, *el espacio del sentido* de la filosofía actual y *el espacio de la realidad* y sus límites. De tal manera que *crítica*, *historia* y *ontología* se conjugan en una sola mirada capaz de abrir nuevas discusiones filosóficas, así como la de establecer nuevos conceptos o *ideas-fuerzas*.

Cabe decir, además, que la totalidad de estos ensayos se enmarcan en una tradición de pensamiento bastante específico: la fenomenología y la hermenéutica. Y que además, pretenden ser una contribución a su debate actual con el objetivo de hacerlas más aprovechables, pero tomando en cuenta los modos distintos de hacer filosofía.

Sin dudas, lo expuesto aquí, constituye una primera reflexión. Pues, el debate que iniciamos no pretende ni clausurarse ni agotarse. Más bien, se inserta en el espíritu que compromete a la nueva filosofía actual: la apertura, el diálogo, el cuestionamiento y la problematización, o la filosofía concebida como límite y apertura².

De su parte, ontología o hermenéutica relacionista significa que el ser se manifiesta por una confrontación con su antinomia: con aquello que parece «contra-decirle».

Sin embargo, en dicha “confrontación” emerge la *relación*. Es decir, el ser es relación. O bien *el ser no puede ser pensado sin el otro o lo otro que no es él*. Y que su sentido se funda tras “la asunción y sublimación que se producen al reconocerse el carácter de diferencia y alteridad del «otro»” (Trías, p.11). Lo que invita a tener que conciliar los opuestos y tratar de mediar a través de un lenguaje dialéctico que intenta dialogar con lo negado.

Así, *el ser aparece como un signo relativo, hecho de la parte del otro*. Y esto mismo vale para la realidad en su totalidad. Los términos de las realidades son inseparables y solo pensadas en el marco de la relación de lo uno y lo otro.

Ya basta de comprender la realidad, al hombre, el mundo como substancia. Ahora, cabe pensarlo bajo el modelo de la red, el tejido, el enjambre, las urdimbres. Que se constituyen, a partir de ahora, en las formas posible de lo pensable.

² Véase mi libro *Filosofía y sentido* (2004).

De este modo, la *hermenéutica relacionista* atiende a un régimen específico: *el régimen diseminatorio*. La realidad no es un cuadro uniforme, uni-lineal sino protuberante, con desviaciones, rasgaduras, con espacios opacos... Como consecuencia, la ontología relacionista pretende construir un modelo que “supera” los discursos que propugnan por una realidad unívoca, pero ayudando a representar el mundo como tejido de orden, desorden o caos.

Este «régimen diseminatorio» nos permite evaluar la realidad y el mundo a partir de un punto de vista que incluye/implicando los opuestos.

Esperamos que estos ensayos motiven al genuino debate de las ideas filosóficas en nuestro país y toda la región. (Edickson Minaya, « Introducción » a *Ser-en-(la)-relación*. *Ensayos para una hermenéutica relacionista*. Oviedo, Eikasía, 2108, pp.7-10).

Índice

Introducción: redes, relaciones, enjambres, urdimbres y textos

2. El sentido de la filosofía contemporánea

3. La filosofía como ontología de la actualidad: una respuesta a la crisis de nuestro tiempo

4. La posmodernidad en filosofía contemporánea como nuevo espacio de pensamiento

5. Ser del logos y logos del ser: la ineludible dialéctica entre lenguaje, existencia y mundo

6. Texto y mundo

7. “Homo-interpres”: el hombre como «animal simbólico» y «hermeneuticum».

8. La realidad como relación, urdimbre y red

Referencias bibliográficas